

VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

Una educación orientada a la promoción de una convivencia positiva, pacífica y democrática, especialmente frente a la violencia terrorista, ha de tener muy presente la realidad, la experiencia y la presencia de las víctimas del terrorismo.

Cualquiera que sea la manifestación del terrorismo, sus víctimas son iguales. No importa el país, la situación política o social, la motivación o el criterio para elegir objetivos. Todas las víctimas son iguales. Son seres inocentes a los que un destino cruel -la voluntad destructora y ciega de los asesinos- convierte en víctimas de asesinatos, secuestros, torturas, extorsiones, chantajes o amenazas. Son seres inocentes que se ven privados de sus derechos por la crueldad aleatoria de unos criminales. Son personas inocentes cuyas vidas se ven quebradas por la maldad de aquellos que no saben, no pueden o no quieren exponer sus ideas de otra forma que no sea usando la violencia.

Sin exageración puede decirse que las víctimas del terrorismo son los verdaderos olvidados de este drama. Son, por así decirlo, "enterrados dos veces": una por culpa de sus asesinos, y la otra por culpa del olvido y la falta de reconocimiento y de ayuda a los que son con frecuencia sometidos. Se ciernen a menudo sobre ellos, además del dolor por la ausencia de las personas queridas, injustamente asesinadas, la sombra de la sospecha, la incomprensión y la soledad, el vacío y el rechazo social.

En educación, si sólo se habla abstracta y genéricamente de los valores de la paz, se corre el peligro de no hacerse vitalmente cargo de la aberración inhumana que entraña toda violencia que atenta contra la vida y los bienes de las personas, contra el orden social y el bien común. Sólo se descubre qué es la violencia abriendo los ojos ante sus víctimas, a través del reconocimiento, la memoria, la escucha, la justicia, la verdad.

"Todos nosotros podemos dar un sentido a la muerte de tantas personas si logramos mantener vivo su recuerdo y si lo convertimos en un estímulo, si asumimos que tenemos contraída un deuda con los que murieron, si sentimos en primera persona la responsabilidad de la Historia. Las tumbas de los asesinados deben recordarnos siempre por dónde discurre la frontera de la democracia. Gracias a ellos podemos saber en todo momento cuál es nuestro territorio y cuál es el patrimonio que deberíamos compartir con quienes aman la paz y la libertad. Salirnos de esos límites, traspasar la línea que forman los nombres de los muertos, sería traicionar su memoria y dar una parte de la razón a quienes los mataron."

Javier Marrordán, en el libro-catálogo *40 días rojos*.
Fundación Tomás Caballero Pamplona, 2008.

- **Enlaces a Asociaciones y entidades de Víctimas del terrorismo en España (En la WEB de la *Fundación de Víctimas del Terrorismo*):**

- Asociación Víctimas del Terrorismo

- Asociación 11-M Afectados Terrorismo
- Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M
- Asociación Andaluza Víctimas del Terrorismo
- ACVOT
- COVITE
- Fundación Miguel Angel Blanco
- Fundación Fernando Buesa Blanco
- Fundación Gregorio Ordoñez
- Fundación por la Formación, Estudios y Convivencia, Profesor Manuel Broseta
- Fundación Manuel Giménez Abad
- Fundación Tomás Caballero
- Fundación papeles de ERMUA
- Basta Ya
- Fundación contra el Terrorismo y la Violencia - Alberto Jiménez-Becerril
- Convivencia Cívica Catalana
- Asociación Dignidad y Justicia
- Fundación Victimología
- Asociación por la Tolerancia
- Asociación Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado Víctimas del Terrorismo (Acfse)

“No basta con estremecerse ante el cadáver apenas oculto por una manta o ante el gesto inconsolable de una viuda; es preciso que todos nos preguntemos a continuación dónde estábamos entonces, qué hacíamos, cuánto tiempo tardamos en descubrir que aquel crimen y aquel dolor también formaban parte de nuestras vidas. Todos estamos retratados en estas escenas, aunque sea por omisión”.

FUNDACIÓN TOMÁS CABALLERO
(Del libro-catálogo de la Exposición de fotografías: *40 días rojos*)